

POLÍTICAS EFICACES, ESCUELAS DE ÉXITO

PREÁMBULO

Entre sus muchos hallazgos, nuestra evaluación PISA 2018 muestra que los estudiantes de 15 años de las cuatro provincias de China que participaron en el estudio - Beijing, Shanghai, Jiangsu y Zhejiang - superaron por un amplio margen a sus pares de todos los otros 78 sistemas educativos participantes, en matemáticas y ciencias. Además, el 10% de los estudiantes más desfavorecidos en estas cuatro provincias también mostraron mejores habilidades de lectura que las del estudiante promedio en los países de la OCDE, así como habilidades, similar al 10% de los estudiantes más favorecidos en algunos de estos países. Es cierto que estas cuatro provincias del este de China están lejos de representar a China en su conjunto, pero el tamaño de cada uno de ellos se compara con el de un país típico de la OCDE, y su población asciende a más de 180 millones. Lo que hace que su logro sea aún más notable, es que el nivel de ingresos de estas cuatro regiones chinas está muy por debajo del promedio de la OCDE. La calidad de sus escuelas hoy en día alimentará la fuerza de sus economías mañana.

En este contexto, y dado que el gasto por alumno de primaria y secundaria aumentó en más del 15% en los países de la OCDE durante la última década, es decepcionante que la mayoría de los países de la OCDE no hayan visto prácticamente ninguna mejora en el desempeño de sus estudiantes desde que se llevó a cabo PISA por primera vez en 2000. De hecho, solo siete de los 79 sistemas educativos analizados mejoran en el desempeño en lectura, matemáticas y ciencias de sus estudiantes, y sólo uno de ellos, Portugal, es miembro de la OCDE.

Hay algo más que añadir a todo esto. El tipo de cosas que son fáciles de enseñar hoy en día también son fáciles de digitalizar y automatizar. En la era de la inteligencia artificial (IA) tenemos que pensar más sobre cómo desarrollar seres humanos de primera clase y cómo podemos emparejar la IA de los ordenadores con las habilidades cognitivas, sociales y emocionales y los valores de las personas. La IA amplificará las buenas ideas y las buenas prácticas, de la misma manera que amplifica las malas ideas y las malas prácticas, es éticamente neutral. Sin embargo, la IA siempre está en manos de personas que no son neutrales. Por eso, la educación del futuro no se tratará solo de enseñar a las personas, sino también de ayudarlas a desarrollar una brújula para navegar por un mundo cada vez más complejo, ambiguo y volátil. Que la IA destruya o cree más puestos de trabajo dependerá en gran medida de que nuestra imaginación, nuestra conciencia y nuestro sentido de la responsabilidad nos ayuden a aprovechar la tecnología para mejorar el mundo. Estos son temas que la OCDE está explorando actualmente con nuestro proyecto Educación 2030.

PISA también está ampliando la gama de resultados que mide, incluida la competencia global en 2018, el pensamiento creativo en 2021, y el aprendizaje en el mundo digital en 2024. La evaluación de 2018 pidió a los estudiantes que expresaran cómo se relacionan con los demás, qué es lo que piensan de sus vidas y su futuro, y si creen que tienen la capacidad de crecer y mejorar.

Medir el bienestar de los estudiantes de 15 años, la población meta de PISA, es particularmente importante, ya que los estudiantes de esta edad se encuentran en una fase de transición clave del desarrollo físico y emocional. En lo que respecta a esos resultados sociales y emocionales, las provincias chinas de mayor rendimiento se encuentran entre los sistemas educativos con mayor margen de mejora.

Incluso en los países de la OCDE, casi dos de cada tres estudiantes informaron que están satisfechos con sus vidas, pero ese porcentaje se redujo en cinco puntos porcentuales entre 2015 y 2018. Alrededor del 6% de los estudiantes informaron que siempre se sentían tristes.

En casi todos los sistemas educativos, las niñas expresaron mayor temor al fracaso que los niños, incluso cuando superaron a los niños en lectura por un gran margen.

Casi una cuarta parte de los estudiantes informaron haber sido acosados algunas veces al mes. Quizás lo más inquietante es que en un tercio de los países y economías que participaron en PISA 2018, incluidos países de la OCDE como Grecia, México y Polonia, más de uno, de cada dos estudiantes, dijo que la inteligencia era algo que no podían cambiar mucho en ellos. Es poco probable que esos estudiantes hagan las inversiones, en sí mismos, que son necesarias para tener éxito en la escuela y en la vida. Es importante destacar que tener una mentalidad de crecimiento, parece estar constantemente asociado con la motivación de los estudiantes para dominar las tareas, la autoeficacia general, el establecimiento de objetivos de aprendizaje y la percepción del valor de la escuela, y asociado negativamente con su miedo al fracaso.

Aunque los indicadores de bienestar examinados por PISA no se refieren específicamente al contexto escolar, los estudiantes que se sometieron a la prueba de PISA de 2018 citaron tres aspectos principales de sus vidas que influyen en cómo se sienten: la vida en la escuela, sus relaciones con sus padres y cuán satisfechos están con su apariencia.

Puede ser tentador concluir que un mejor rendimiento en la escuela necesariamente aumentará la ansiedad por las tareas escolares y socavará el bienestar de los estudiantes. Sin embargo, países como Bélgica, Estonia, Finlandia y Alemania demuestran que se puede lograr simultáneamente un alto rendimiento y una fuerte sensación de bienestar; son ejemplos importantes para otros.

Otros países muestran que la equidad y la excelencia también pueden lograrse conjuntamente. En Australia, Canadá, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Hong Kong (China), Japón, Corea, Macao (China), Noruega y Reino Unido, por ejemplo, el rendimiento medio fue mayor que el promedio de la OCDE, mientras que la relación entre la situación socioeconómica y el rendimiento de la lectura fue más débil que la media de la OCDE. Además, uno de cada diez estudiantes desfavorecidos fue capaz de obtener puntuación en el cuarto más alto de lectura, en su país/economía, lo que indica que la pobreza no es el destino.

Los datos también muestran que el mundo ya no está dividido entre países ricos con una población bien educada y países pobres con una población con déficits educativos. El nivel de desarrollo económico explica sólo el 28% de la variación de los resultados del aprendizaje entre los países, si se asume una relación lineal entre ambos.

Sin embargo, sigue siendo necesario que muchos países promuevan la equidad con mucha mayor urgencia. Si bien los estudiantes de familias acomodadas suelen encontrar un camino hacia el éxito en la vida, los de familias desfavorecidas suelen tener una sola oportunidad en la vida, y esa oportunidad es un gran maestro o maestra y una buena escuela. Si pierden ese barco, las oportunidades de educación posteriores tenderán a reforzar, en lugar de mitigar, las diferencias iniciales en los resultados del aprendizaje.

En este contexto, es decepcionante que, en muchos países, el código postal de un estudiante o de una escuela, siga siendo el mejor indicador de sus logros. En Argentina, Bulgaria, Emiratos Árabes Unidos, Hungría, Perú, República Checa y República Eslovaca, un estudiante desfavorecido típico tiene menos de una posibilidad entre ocho, de asistir a la misma escuela que los estudiantes con alto rendimiento.

Además, en más de la mitad de los países y economías participantes en PISA, era más probable que los directores de las escuelas desfavorecidas informaran que la capacidad de sus escuelas para impartir enseñanza se veía obstaculizada por la falta o la insuficiencia de material educativo, que los de las escuelas aventajadas; y en 31 países y economías, la probabilidad de que los directores de escuelas desfavorecidas informaran que la falta de personal docente dificulta la enseñanza, era más alta que la de las escuelas más favorecidas. En estos sistemas, los estudiantes se enfrentan a una doble desventaja: una que proviene de su origen y otra que es creada por el sistema educativo. Puede haber numerosas razones por las que algunos estudiantes tienen mejor resultados que otros, pero esas diferencias de desempeño nunca deben estar relacionadas con los antecedentes sociales de los estudiantes y las escuelas.

Claramente, todos los países tienen excelentes estudiantes, pero muy pocos países han permitido a todos sus estudiantes sobresalir y cumplir con sus potencial para hacerlo. Lograr una mayor equidad en la educación no sólo es un imperativo de justicia social, sino también una forma de utilizar los recursos de manera más eficaz, aumentar la oferta de aptitudes que impulsen el crecimiento económico y promover la cohesión social.

Para aquellos con los conocimientos y habilidades adecuadas, la digitalización y la globalización han sido liberadoras y excitantes; para aquellos que no están suficientemente preparados, estas tendencias pueden significar un trabajo vulnerable e inseguro, y una vida con pocas perspectivas.

Nuestras economías están vinculadas entre sí por cadenas mundiales de información y bienes, pero también se concentran cada vez más en centros donde la ventaja comparativa puede ser construida y reproducida. Esto hace que la distribución del conocimiento y la riqueza sea crucial, y sólo puede ser posible a través de la distribución de las oportunidades de educación.

Dotar a los ciudadanos y ciudadanas de los conocimientos y aptitudes necesarios para alcanzar su pleno potencial, para contribuir a construir un mundo cada vez más interconectado y convertir mejores habilidades en mejores vidas, debe convertirse en una preocupación más central de la política de todo el mundo. La justicia, la integridad y la inclusión en las políticas públicas dependen de las habilidades de los ciudadanos. Para lograr estos objetivos, cada vez más países están buscando más allá de sus propias fronteras la evidencia de las políticas y prácticas de educación eficaces.

PISA no sólo es el indicador más completo y fiable del mundo de las capacidades de los estudiantes, sino que también es una poderosa herramienta que los países y las economías pueden utilizar para afinar sus políticas educativas. Por eso la OCDE produce este informe trienal sobre el estado de la educación en todo el mundo: para compartir pruebas de las mejores políticas y prácticas, y ofrecer nuestro apoyo oportuno y específico para ayudar a los países a proporcionar la mejor educación posible a todos sus estudiantes.

CAPITULO 9. LAS PREGUNTAS QUE DEBERÍAN HACERSE LOS RESPONSABLES DE LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS

En el presente capítulo se ofrece una síntesis de los resultados PISA sobre políticas y prácticas educativas, y cómo se relacionan con el rendimiento de los estudiantes y la equidad, en todo el sistema escolar. También resume las características comunes de los sistemas educativos equitativos y de alto rendimiento.

En el momento de la publicación de este informe, la pandemia de COVID-19 se estaba extendiendo por todo el mundo. Los sistemas de salud se esforzaban por combatir, o al menos contener, el virus, mientras luchan contra la grave escasez de suministros para atender a los enfermos graves. Las economías nacionales sufrieron caídas vertiginosas en sus mercados de capital como consecuencia de las medidas de "bloqueo", impuestas para frenar la transmisión del virus de persona a persona, y el cierre de empresas grandes y pequeñas. El curso del virus era impredecible, al igual que el número de personas que finalmente sucumbirían a él. Las únicas certezas que se vislumbraban en el horizonte eran decenas de miles de muertes y una recesión mundial, que no harían sino exacerbar la ya profunda desigualdad de ingresos observada en la mayoría de los países de la OCDE.

Lo que la pandemia de COVID-19 significó para los estudiantes y profesores en muchas partes del mundo fue una abrupta suspensión de las clases y el cierre de escuelas. Los que pudieron, continuaron enseñando y aprendiendo *online*; los que no estaban equipados con un ordenador o una conexión a Internet, tenían más dificultades para guiar y utilizar su tiempo de aprendizaje. Si no lo estaban ya, los padres se involucraron mucho más en la educación de sus hijos e hijas, y a menudo tenían que hacer malabares con las demandas de su propio trabajo y el mantenimiento del hogar, con la necesidad de crear y mantener un entorno de aprendizaje productivo y cautivador.

PISA 2018 se llevó a cabo mucho antes de que el COVID-19 se cobrara su primera víctima, o de que incluso se hiciera tan familiar su nombre. Los hallazgos que se examinan en el presente informe no reflejan el impacto de la pandemia. Sin embargo, puede ser útil considerar las consecuencias de los resultados, a la luz de las incertidumbres y las contracciones económicas a las que se enfrentarán los gobiernos de todo el mundo, en el período inmediatamente posterior a la pandemia, y probablemente mucho más allá.

En tiempos de crecientes déficits presupuestarios, el gasto en educación debe ser prudente y apropiado. Como PISA encuentra constantemente después de que se alcanza cierto umbral, no es cuánto dinero invierte un país en su sistema educativo lo que marca la mayor diferencia, sino más bien cómo se asigna ese dinero. Y ahí es donde los resultados de PISA pueden ayudar. Cuando los gobiernos tienen que tomar decisiones difíciles sobre cómo gastar su dinero de manera más eficaz, pueden ver, a través de PISA, qué subgrupo de estudiantes (o escuelas) puede ser el más afectado por una crisis, y qué políticas y prácticas inciden en mayor medida, en el rendimiento, la equidad en la educación y el bienestar de los estudiantes. Entonces, pueden hacer las compensaciones y decisiones de gasto necesarias, para satisfacer las necesidades específicas de sus estudiantes, basándose en datos fidedignos.

De hecho, los resultados de PISA 2018 muestran que, en todos los países y economías, alrededor del 23% de la variación en el rendimiento en lectura, se asoció con diferencias en el rendimiento de los estudiantes entre los sistemas educativos participantes. Al considerar las diferencias de rendimiento dentro de los países, alrededor del 33% de la variación se dio entre las escuelas y el 67% dentro de las escuelas. Esto significa que tanto los responsables políticos como los directores escolares necesitan evaluar lo que funciona y lo que no funciona en sus sistemas y aulas, de modo que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de tener éxito.

Por ejemplo, con este cambio imprevisto y repentino hacia el aprendizaje *online*, los encargados de formular políticas y los directores escolares deben preguntarse ahora:

1. ¿están las escuelas equipadas para enseñar - y están los estudiantes listos para aprender - a distancia?, que incluye:

La disponibilidad de la tecnología en la escuela, la adecuación de la tecnología disponible en la escuela, la capacidad de los profesores para utilizar la tecnología, y las prácticas escolares para el uso eficaz de los dispositivos digitales

2. ¿tener más ordenadores en la escuela significa un mejor rendimiento?
3. ¿están las escuelas de hoy bien equipadas con los recursos humanos y materiales pertinentes para satisfacer las necesidades de sus estudiantes? ¿están estos recursos distribuidos equitativamente entre las escuelas de un sistema educativo? ¿Pueden las escuelas compensar la desventaja en el hogar?
4. ¿se asocia más tiempo de aprendizaje con un mejor rendimiento de los estudiantes?
5. ¿tienen todos los estudiantes las mismas oportunidades de aprender en la escuela?
6. ¿qué puede significar la educación preescolar para el rendimiento y la equidad en la educación?
7. ¿es mejor dar a los padres más opciones de elección de escuela para un sistema educativo en su conjunto?
8. ¿qué hay de la selección en la admisión a la escuela?
9. ¿qué tipos de políticas de evaluación y valoración marcan una verdadera diferencia para las escuelas y los sistemas escolares?
10. ¿cómo pueden los sistemas educativos demostrar que tienen altas expectativas para todos sus estudiantes?

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENEN EN COMÚN LOS SISTEMAS EDUCATIVOS DE ÉXITO?

Si bien no hay una fórmula magistral en educación, como han demostrado las evaluaciones anteriores PISA, los resultados de 2018 sugieren que los sistemas con un alto rendimiento y/o los sistemas con mayor equidad en la educación, comparten varias características.

En los sistemas educativos con un alto rendimiento

- Más estudiantes han asistido a la escuela preescolar durante tres años o más.
- Menos estudiantes habían repetido un curso.
- Más estudiantes están en el curso que les corresponde.
- La agrupación por capacidades en clases, en algunas asignaturas es más frecuente que la agrupación por capacidades en clases en todas las asignaturas.
- Hay más profesores titulados.
- Hay menos estudiantes por clase.
- La brecha, en la disponibilidad y calidad de los recursos materiales, entre las escuelas desfavorecidas y las escuelas aventajadas es menor o, en algunos casos, las escuelas desfavorecidas tienen más recursos materiales que las escuelas aventajadas.
- En cuanto a los recursos digitales:
 - Las escuelas tienen más dispositivos digitales, como proyectores, y ordenadores, con conexión a Internet, con suficiente velocidad y suficiente capacidad informática, y tienen una plataforma efectiva de apoyo al aprendizaje online.

- Un mayor número de escuelas tienen suficiente velocidad y ancho de banda de Internet.
 - Las diferencias entre las escuelas desfavorecidas y las favorecidas, en cuanto a la velocidad de Internet, la capacidad informática de los dispositivos digitales, la disponibilidad de programas informáticos y una plataforma eficaz de apoyo al aprendizaje online, son pequeñas. En algunos casos, las escuelas desfavorecidas tienen más de éstas que las escuelas aventajadas.
 - Las disparidades entre las escuelas desfavorecidas y las favorecidas, en cuanto a la probabilidad de que las escuelas tengan su propia declaración escrita sobre el uso de dispositivos digitales con fines pedagógicos, son pequeñas. En algunos casos, es más probable que las tengas las escuelas desfavorecidas y no las aventajadas.
 - Un mayor número de escuelas tienen un programa específico que prepara a los estudiantes para un comportamiento responsable en Internet. Las disparidades socioeconómicas también son menores y, en algunos casos, es más probable que las escuelas desfavorecidas cuenten con un programa de ese tipo que las escuelas aventajadas.
 - Un mayor número de escuelas programan tiempo para examinar los materiales didácticos utilizando dispositivos digitales.
-
- Un mayor número de estudiantes pasa una cantidad moderada de tiempo en las horas lectivas de la escuela (24-27 horas a la semana para lecciones de lengua, matemáticas, ciencias e idiomas extranjeros), en lugar de 20 horas o menos o 39 horas o más.
 - Más escuelas proporcionan una sala donde los estudiantes pueden hacer sus tareas y personal que ayuda a los estudiantes con sus tareas.
 - Más escuelas ofrecen actividades extracurriculares, como bandas musicales, orquesta o coro, conferencias o seminarios (por ejemplo, oradores invitados, como escritores o periodistas) y trabajan con las bibliotecas locales.
 - Más escuelas organizan tutorías de profesores por iniciativa propia.
 - Un mayor número de escuelas aplican una política normalizada para las asignaturas relacionadas con la lectura que se imparten en la escuela (incluido un plan de estudios escolar con materiales didácticos compartidos, y el desarrollo y la formación del personal) sobre la base de políticas autonómicas/locales o nacionales.

En los sistemas con mayor equidad en la educación

- Un mayor número de estudiantes han asistido a la escuela preescolar durante tres años o más.
- Un menor número de estudiantes han repetido un curso.
- Más estudiantes están en el curso que les corresponde.
- Los estudiantes son clasificados en diferentes programas educativos cuando son mayores.
- En términos de recursos digitales:
 - Más escuelas tienen una plataforma efectiva de apoyo al aprendizaje en línea.
 - Más escuelas programan tiempo para discutir materiales didácticos usando dispositivos digitales.

- Las escuelas desfavorecidas ofrecen casi tanto tiempo de aprendizaje de idiomas extranjeros como las escuelas aventajadas (o, en algunos casos, las escuelas desfavorecidas ofrecen incluso más tiempo que las escuelas aventajadas).
- Un mayor número de escuelas utilizan las evaluaciones del alumnado para informar a los padres sobre los progresos de sus hijos e hijas, y para determinar los aspectos de la enseñanza o del programa de estudios que podrían mejorarse.
- Un mayor número de escuelas han escrito especificaciones para el rendimiento de los estudiantes basadas en la iniciativa de la escuela, solicitan la opinión escrita de los estudiantes sobre la base de las políticas autonómicas/locales o nacionales, y celebran consultas periódicas sobre la mejora de la escuela por lo menos cada seis meses, basadas en las políticas autonómicas/locales o nacionales.

RESUMEN EJECUTIVO

Las tendencias mundiales y las crisis mundiales, como el cambio tecnológico, la creciente desigualdad y las pandemias, plantean nuevos desafíos a los sistemas educativos y las escuelas de todo el mundo. Las políticas y prácticas de gestión escolar desempeñan un papel fundamental para determinar la forma en que los sistemas educativos responden a esos desafíos.

En este volumen de Resultados de PISA 2018 se describen las políticas y prácticas utilizadas en los sistemas educativos de los 79 países/economías que participaron en PISA 2018. Examina cómo las políticas y prácticas de agrupación y selección de estudiantes, los recursos invertidos en la educación, la gobernanza de los sistemas educativos y las evaluaciones y valoraciones están relacionados con el rendimiento, la equidad en los resultados de aprendizaje de los estudiantes y el bienestar de los estudiantes. Se analizan las tendencias de la organización escolar para comprender cómo han cambiado las escuelas y los sistemas escolares durante el último decenio, y si esos cambios están relacionados con los cambios en el rendimiento y la equidad en los resultados de aprendizaje de los estudiantes, y de qué manera.

POLÍTICAS EFICACES, ESCUELAS DE ÉXITO: PRINCIPALES HALLAZGOS

Sobre la agrupación y clasificación de los estudiantes

- De media, en los países de la OCDE, el 6% de los estudiantes no había asistido o había **asistido a la educación preescolar** durante menos de un año. Estos estudiantes obtuvieron una puntuación más baja en lectura a la edad de 15 años, en comparación con los estudiantes que habían asistido entre uno y tres años, antes y después de tener en cuenta el perfil socioeconómico de los estudiantes y las escuelas.
- Un estudiante de 15 años con **desventajas socioeconómicas** tenía aproximadamente tres veces más probabilidades que un estudiante aventajado, de media en todos los países de la OCDE, de haber **repetido un curso** por lo menos una vez, aunque ambos estudiantes obtuvieran la misma puntuación en la prueba de lectura de PISA. [A nivel del sistema](#), en todos los países y economías participantes, los países/economías con menor proporción de estudiantes que habían repetido un curso, mostraron un promedio de rendimiento en lectura más alto y una mayor equidad en el rendimiento en lectura, incluso después de tener en cuenta el PIB per cápita.

- Los estudiantes de los **programas generales (académicos)** obtuvieron casi 30 puntos más en lectura que los de los **programas de formación profesional**, de media en todos los países de la OCDE, y después de tener en cuenta el perfil socioeconómico de los estudiantes y las escuelas. [A nivel del sistema](#), en todos los países de la OCDE, los sistemas escolares con mayor proporción de estudiantes en programas generales mostraron, en general, una mayor equidad en el rendimiento en lectura, incluso después de contabilizar el PIB per cápita.
- De media, en los países de la OCDE, los estudiantes de las escuelas que **agrupan** a los alumnos por su capacidad en sus clases **para todas las materias** obtuvieron ocho puntos menos en lectura, que los estudiantes de las escuelas que no agrupan a los alumnos de esta manera, después de tener en cuenta el perfil socioeconómico de los estudiantes y de las escuelas.

Sobre los recursos invertidos en la educación

- Alrededor del 27% de los estudiantes estaban matriculados en escuelas cuyo director informó que el aprendizaje se veía obstaculizado por la **falta de personal docente**, y el 33% estaban matriculados en escuelas cuyo director informó que el aprendizaje se veía obstaculizado por la **falta de personal de asistencia**, de media en todos los países de la OCDE. Después de tener en cuenta el perfil socioeconómico de los estudiantes y las escuelas, en 17 países/economías, los estudiantes de las escuelas con más escasez de personal obtuvieron una **puntuación más baja**.
- Los estudiantes que asistían a escuelas cuyo director informaba de una menor **escasez de recursos materiales**, obtuvieron una **puntuación más alta** en lectura, en promedio en todos los países de la OCDE y en 12 países y economías, tras tener en cuenta el perfil socioeconómico de los estudiantes y las escuelas. [A nivel del sistema](#), la **mayor escasez de material educativo** se correlacionó con un **menor rendimiento medio** en lectura, incluso después de tener en cuenta el PIB per cápita, en todos los países de la OCDE y en todos los países y economías participantes en PISA 2018.
- Alrededor del 54% de los estudiantes asistieron a una escuela en la que se dispone de una **plataforma eficaz de aprendizaje en línea**, en promedio en todos los países de la OCDE. Un mayor número de estudiantes de escuelas con ventajas (**59%** de los estudiantes de escuelas con ventajas) que de escuelas con desventajas (**49%** de los estudiantes de escuelas con desventajas) tuvieron acceso a una plataforma eficaz de aprendizaje en línea.
- En los países y las economías con un rendimiento medio en lectura más alto, tendían a existir menores diferencias en los recursos materiales entre las escuelas aventajadas y las desfavorecidas; en algunos casos, las escuelas desfavorecidas tendían a tener más recursos materiales que las escuelas aventajadas.
- En promedio, en los países de la OCDE, el rendimiento en la lectura se asoció positivamente con cada **hora adicional de lecciones de lengua** por semana, hasta 3 horas. Sin embargo, esta asociación positiva entre el tiempo de aprendizaje en las lecciones regulares de lengua y el rendimiento en lectura se debilitó entre los estudiantes que pasaron más de tres horas por semana en estas lecciones.
- Los [sistemas educativos](#) con un mayor porcentaje de estudiantes en las escuelas que ofrecen una o varias salas para los deberes escolares, tendieron a mostrar un mejor rendimiento medio en lectura, matemáticas y ciencias, incluso después de tener en cuenta el PIB per cápita.

Sobre cómo se rigen los sistemas educativos

- Tras tener en cuenta el perfil socioeconómico de los estudiantes y las escuelas, los estudiantes de **las escuelas públicas** obtuvieron una **puntuación más alta** en lectura que los estudiantes de las escuelas

- privadas, de media en los países de la OCDE (en 14 puntos) y en 19 sistemas educativos (que van de 13 puntos más en Indonesia a 117 puntos más en Serbia).
- A **nivel del sistema**, en todos los países y economías, los sistemas escolares con mayor proporción de estudiantes en escuelas privadas tendían a mostrar un rendimiento medio inferior en lectura, matemáticas y ciencias, después de contabilizar el PIB per cápita. Esta relación no se observó en los países de la OCDE.

Sobre las evaluaciones y valoraciones

- Los países y las economías tendían a mostrar una mayor equidad en la educación cuando: utilizaban las evaluaciones de los estudiantes para informar a los padres sobre los progresos de sus hijos; utilizaban las evaluaciones de los estudiantes para identificar los aspectos de la enseñanza o del programa de estudios que podían mejorarse; utilizaban especificaciones escritas sobre el rendimiento de los estudiantes por iniciativa de la escuela; buscaban la opinión de los estudiantes; y celebraban consultas periódicas sobre la mejora de la escuela por lo menos cada seis meses, sobre la base de las políticas nacionales o autonómicas/locales.

LO QUE LOS DATOS IMPLICAN PARA LA POLÍTICA

Los resultados de PISA 2018 muestran considerables disparidades entre las escuelas favorecidas y las desfavorecidas en relación con la escasez de personal docente y de recursos materiales, incluidos los recursos digitales. Garantizar que todas las escuelas cuenten con recursos materiales adecuados y de alta calidad, así como con el apoyo apropiado, es fundamental para que los estudiantes de todos los orígenes tengan las mismas oportunidades de aprender y tener éxito en la escuela.

PISA también encuentra que en los países/economías de alto rendimiento y en aquellos con mayor equidad en la educación, una combinación de autonomía escolar y medidas de rendición de cuentas más centralizadas, funcionan de manera conjunta para apoyar una enseñanza más eficaz y un mejor aprendizaje.

Por ejemplo, los países/economías con mayor equidad en educación a menudo tienen algunas disposiciones obligatorias de rendición de cuentas que se establecen a nivel autonómico/local o nacional, como la búsqueda de la opinión escrita de los estudiantes o la realización de consultas regulares sobre la mejora de la escuela, al menos cada seis meses. Al mismo tiempo, las escuelas tienen la responsabilidad de garantizar el aprendizaje de su alumnado, por ejemplo, elaborando y difundiendo normas (patrones/niveles) escritas sobre el rendimiento de los estudiantes.

Análogamente, en los países o economías de alto rendimiento, la aplicación de una política normalizada para las materias relacionadas con la lectura que se enseñan en la escuela (incluido el currículo escolar con materiales didácticos compartidos, el desarrollo y la formación del personal) tiende a ser obligatoria y a estar regulada a nivel local/autonómico o nacional, mientras que las escuelas fomentan y facilitan tutorías de maestros y maestras por iniciativa propia.